

“MALAGUEÑOS POR VARSOVIA”, UNA EXPERIENCIA ERASMUS+

Vivir una experiencia Erasmus+ cambia tu vida. Más allá del apartado académico, una constante en los relatos de todos aquellos que han vivido en el extranjero es el enorme crecimiento personal, consecuencia de la necesidad de desenvolverse en un entorno desconocido e incluso hostil en primera instancia. Esa incertidumbre se disuelve en los primeros compases de la aventura, con pequeñas victorias del día a día, que poco a poco te empoderan, te ayudan a abrir la mente y disfrutar la experiencia al máximo. De esas pequeñas victorias y de muchas más experiencias nos habla Clara, de 23 años y estudiante de flauta travesera del Conservatorio Superior de Música de Málaga, en la sección de su blog [“Malagueños por Varsovia”](#).

Inspirada por las historias de su hermana, que ya había estudiado con el programa Erasmus+, Clara decide trasladarse a Polonia, a cursar un año de estudios en la Universidad de Música de Chopin, en Varsovia. Antes de comenzar su aventura, se le ocurrió la idea de relatar su movilidad tradicional a través de su blog personal, para así poder expresar todas sus vivencias y revivirlas una vez terminase el viaje. “La experiencia Erasmus+ despierta mil sentimientos en cualquier momento

de la movilidad”, indica Clara, y así queda reflejado en las 13 publicaciones en las que narra su inmersión en el país.

Este tipo de iniciativas son muy populares entre la comunidad de estudiantes Erasmus+ y convierte a los creadores de contenido en auténticos embajadores de los lugares de destino. Clara afirma que en un principio no estaba muy convencida de estudiar en Polonia; sin embargo, acabó completamente enamorada de Varsovia. De primera mano nos cuenta todas las fases por las que pasó en su viaje:

“Antes de irme, estaba asustadísima: allí no conocía a nadie y no sabía cuánto iba a tardar en hacer amigos, si habría muchos estudiantes Erasmus+, si habría españoles, si en los locales hablarían inglés... Todas las dudas posibles que podía tener, las tenía. Durante la movilidad, experimenté muchísimas emociones diferentes. Incertidumbre, miedo, frustración, pero también ilusión, alegría, euforia, superación... Al final, tenía ya ganas de ver a todo el mundo, de comida española, de sol, y de entender lo que pasaba alrededor de mí. Pero cuando se me pasó un poco la euforia de la vuelta a casa, empecé a echar de menos aspectos de mi vida en Polonia, como el no entender nada por la calle, desenvolverse en un entorno multicultural, mejorar mi inglés, a mis profesores y amigos... En definitiva, tuve (y a veces sigo teniendo) una mezcla de sentimientos de querer volver al país de destino, pero tampoco querer abandonar el de origen”.



PRIMERA GRAN NEVADA EN VARSOVIA (Y EN MIVIDA)

Otro de los aspectos que Clara destaca de su experiencia internacional fue la calidad de la enseñanza que recibió: “Disfrutar de la música en un centro de Educación Superior de otro país fue absolutamente increíble, tuve la suerte de tener una profesora buenísima. El 50% de mi Erasmus+ se lo debo a ella”.

La naturaleza básica de los programas de estudios en países extranjeros es la ruptura de fronteras y de prejuicios, apoyando la interacción entre personas de distintas culturas y el intercambio de conocimientos. Como resultado obtenemos una comunidad activa, dinámica, empática y solidaria, dispuesta a compartir el aprendizaje de lo que supone emprender una



CONCIERTO ORGANIZADO POR LA UNIVERSIDAD

aventura como esta. Normalmente, los participantes en este tipo de iniciativas suelen albergar grandes recuerdos de su paso por las mismas y esto promueve el sentimiento de compartirlo, no solo en sus círculos de confianza, sino también con otras personas que hayan vivido algo similar o tengan pensado hacerlo.



AULA DE ESTUDIO EN LA UNIVERSIDAD DE CHOPIN

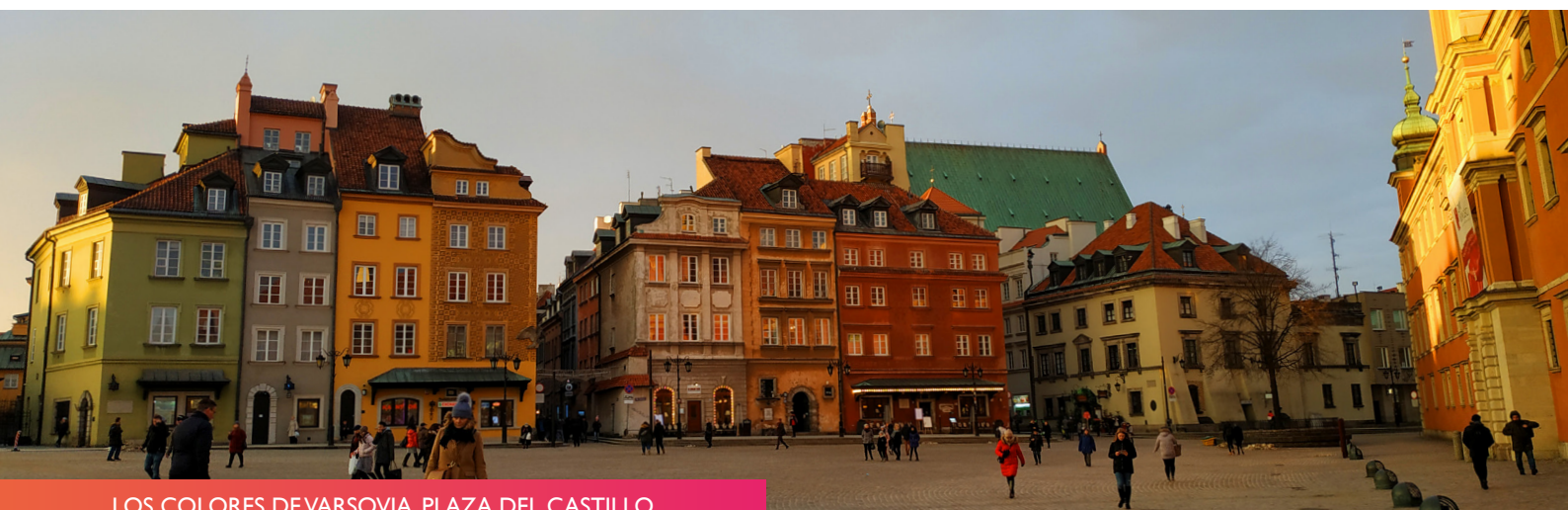
Clara también destacó el poder de la empatía de la comunidad Erasmus+: “Te han dado tu destino, sabes a dónde vas, pero no conoces a nadie que te pueda hablar de esa ciudad. De repente, empiezan a aparecer personas que conocen gente que conoce a alguien, que tiene un primo que ha estado allí y que, si quieres, os ponéis en contacto, para resolver los millones de dudas que hay en tu cabeza. A mí me ayudaron antes de irme, y yo ya he ayudado a unos cuantos que están allí, sin nada a cambio, solo porque lo hicieron conmigo y porque entiendes mejor que nadie la situación. Es algo que pasa de generación en generación. Por eso los que hemos disfrutado de una movilidad y experiencia Erasmus+ nos entendemos mejor que nadie”.

Seguramente, tú también conozcas a alguien que ha vivido una experiencia similar, has participado en una movilidad internacional o te estás planteando hacerlo. Existen innumerables relatos como el de Clara, que conforman la historia del programa Erasmus+ y cada vez más personas crean medios para compartir esta experiencia con el resto de la comunidad. Aún así, Clara se despidió indicando que, “por mucho que se hable, cuente y escriba, esto solo lo entiendes del todo cuando lo haces y te lanzas a vivir la experiencia. Cuando vuelves y hablas sobre tu experiencia con otros estudiantes que han vivido lo mismo, surge una conexión mágica”.



LA PRECIOSA PLAZA DEL MERCADO

“ Por mucho que se hable y escriba, esto solo lo entiendes del todo cuando lo haces y te lanzas a vivir la experiencia ”



LOS COLORES DE VARSOVIA, PLAZA DEL CASTILLO